
NOTAS SOBRE LA VIGENCIA DEL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

*Ignacio Morales Barckhahn**
Universidad Diego Portales

El presente artículo interpreta las actuales condiciones del conflicto palestino-israelí a partir del simbolismo generado por la reciente conferencia de prensa entre Barack Obama y Benjamin Netanyahu en Washington. Se presentan, por lo tanto, argumentos relativos a la vigencia de dicho conflicto, en medio de la trascendencia histórica del fenómeno político y social de la «Primavera Árabe».

Palabras claves: Conflicto árabe-israelí, Primavera Árabe, Medio Oriente

COSIDERATIONS ON THE VALIDITY OF THE PALESTINEAN-ISRAELI CONFLIC

This article interprets the current conditions of the Israeli-Palestinian conflict, considering the symbolism generated by the recent press conference between Barack Obama and Benjamin Netanyahu in Washington. We present, therefore, arguments wich explain the validity of this conflict, in the context of the historical significance of the political and social phenomenon of the «Arab Spring».

Keywords: Arab-israeli conflict, Middle East, Arab spring.

* Licenciado en Historia, Universidad Adolfo Ibáñez. Magister en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. E-mail: imorales@uai.cl



SESENTA Y TRES AÑOS HAN PASADO DESDE LA FUNDACIÓN del Estado de Israel en la costa oriental del Mar Mediterráneo y, desde un punto de vista formal, pareciera que la permanente crisis política, religiosa y humanitaria podría entenderse entonces sólo a partir de ciertos hitos tradicionalmente reconocidos como elementos de disparidad absoluta entre palestinos e israelitas¹. Creemos, más bien, que frente a los ojos de la historia, esta simplificación artificial limita la comprensión del proceso histórico, imposibilitando de forma permanente los eventuales acercamientos entre palestinos e israelitas de cara a un proceso de paz efectivo y perdurable. Pensamos que un elemento fundamental para la comprensión de la problemática palestina-israelí radica en asumir que la notable lista de fracasos en esta ineficaz y tormentosa búsqueda de mutuos reconocimientos entre árabes e israelitas responde, sin duda alguna, a la omisión de elementos de larga duración que escapan de análisis contingentes e inmediatos. Estos, en efecto, definen causas más que efectos y nos permiten acercarnos con mayor exactitud a los elementos que dividen posiciones desde ópticas sustanciales y no meramente contingentes.

Este artículo intentará, a la luz de un acontecimiento puntual de la historia reciente del conflicto, acercarse mediante una visión de largo plazo a las trabas que estancan el avance hacia acuerdos de paz y que, por el contrario, generan un estado de desánimo y frustración permanente en las víctimas del mismo.

En el marco de un contexto de levantamientos sociales y crisis políticas en gran parte de Medio Oriente y el norte de África² (situación de la cual Israel no pudo desmarcarse por un sinnúmero de factores³), se reunieron el pasado 20 de mayo de 2011 en Washington, el

¹ Pensamos, entre otros, en la declaración de Independencia del Estado de Israel (Al Nakba para la población palestina) en 1948, en la Guerra de los Seis Días de 1967, en las dos Intifadas de 1987 y 2000, en el fracaso de los Acuerdos de Oslo durante la década de 1990, en la permanente construcción de asentamientos en Cisjordania.

² Más adelante nos referiremos a las relaciones que la denominada «Primavera Árabe» puede establecer con la actualidad del conflicto palestino-israelí.

³ Relaciones fronterizas con Egipto después de la caída de Mubarak, problemas de seguridad derivados de la crisis político-humanitaria en Siria, tensión permanente con Irán, movimientos sociales dentro de la misma sociedad israelita derivados de un creciente malestar social por problemas de desempleo y costo de vida, entre otros.

Presidente de los Estados Unidos Barack Obama y el Primer Ministro de Israel Benjamin Netanyahu⁴. Esta reunión que culminó con una conferencia de prensa llena de simbolismos e interpretaciones, puede, sin duda alguna, presentarnos de forma clara un sinnúmero de elementos que tienen que ver con un proceso histórico irresoluto y lleno de contradicciones.

Desde la perspectiva del análisis histórico, existen ciertos momentos en que las contingencias políticas, económicas, culturales o bien religiosas, generan reestructuraciones importantes en el desarrollo de las sociedades humanas. Los recientes acontecimientos socio-políticos acontecidos en gran parte del *Magreb*, en la siempre inestable costa oriental del Mar Mediterráneo y, por supuesto, en gran parte de Medio Oriente parecieran así confirmarlo. Túnez, Libia, Marruecos, Egipto y Siria, entre otros, lo han demostrado a partir de una diversidad de acontecimientos relacionados con inusuales movimientos sociales que han visto como, poco a poco, los liderazgos totalitaristas⁵, que en un determinado momento reestructuraran la reacción anti-colonialista tan propia de la primera mitad del siglo XX, se han debilitado a partir de una paulatina pérdida de legitimidad, y además, de los enormes cambios que las sociedades árabes contemporáneas han experimentado en las últimas décadas. La compleja y autoritaria realidad política del mundo árabe se ha visto violentamente modificada, estableciéndose un quiebre importante en la forma en que esta diversidad de sociedades ha pretendido enfrentar el desarrollo social, aspirando principalmente a mejoras en el ámbito de las libertades civiles y desarrollo económico⁶.

En la actualidad, el análisis histórico, político y social del Medio Oriente contemporáneo se ha centrado en la precaria cotidianeidad gubernativa de Libia, Argelia, Egipto, Túnez y Yemen. La caída de los regímenes de Mubarak y Gadafi, complementada esta última con la intervención de tropas internacionales sobre suelo libio, dando paso a un complejo y caótico proceso de transición, han concentrado gran parte de la atención de la comunidad internacional. Así también, el permanente foco de inestabilidad político-militar generado entre Irán y Estados Unidos, principalmente en el Golfo Pérsico y el estrecho de Ormuz. La denominada Primavera Árabe, una serie de movimientos sociales y políticos que no emergían con tanto ímpetu desde el denominado resurgimiento islámico a fines de la década de 1960, ha logrado copar la atención, como es natural, de parte importante de los análisis académicos relativos al desarrollo político en Medio Oriente. Por su parte, el conflicto palestino israelí, una de las problemáticas más importantes de los últimos sesenta años en esta compleja zona

⁴ Video de la conferencia en sus más importantes momentos en: <http://edition.cnn.com/video/#/video/us/2011/05/21/keilar.obama.netanyahu.tension.cnn?iref=videosearch>

⁵ Debemos distinguir necesariamente aquellos de corte nacionalista impulsados de forma importante por el "panarabismo" de Nasser y, por otro lado, aquellos de corte islamista donde destacan, por ejemplo, los Hermanos Musulmanes que incluso en la actualidad egipcia presentan interesantes manifestaciones políticas.

⁶ El desarrollo político y social de las naciones árabes contemporáneas es un tema interesantísimo de tratar y logra establecer relaciones esenciales entre estructuras históricas propias del mundo árabe islámico, tales como la fragmentación tribal y las posibilidades de desarrollo político a lo largo del tiempo. Este, en todo caso, no es el tema central de este artículo y es por lo mismo que lo presentamos sólo de forma somera.

geopolítica, ha sufrido un estancamiento importante respecto a las antagónicas posiciones de las partes involucradas. El foco de atención se ha dirigido principalmente a los procesos de transición política en gran parte de Medio Oriente, principalmente en Libia, Egipto y Siria, donde la represión de los regímenes políticos imperantes sobre la población ha sido un elemento permanente. A momentos pareciera ser que las problemáticas humanitarias en Gaza y Cisjordania, además claro, de la enardecida competencia entre las administraciones de Netanyahu y Abbas por el potencial reconocimiento del Estado palestino a ojos de la comunidad internacional, han sido absorbidas por el conflictivo entorno en el cual se han desencadenado las revueltas sociales de la primavera árabe⁷.

Creemos que desde una visión general, el conflicto que ahora tratamos podría efectivamente presentarse, en la actualidad, como un problema de segundo orden por dos razones principales; en primer lugar, por el efecto «disuasivo» de la Primavera Árabe y su sentido expansivo desde África del norte hasta la península arábiga. En segundo lugar, por el estancamiento permanente del proceso de paz y la evidente falta de voluntad de las partes por acercar posiciones de cara a una convivencia pacífica en los territorios en disputa. Esto es, recordemos, uno de los problemas permanentes de esta pugna, dado que año tras año las expectativas crecen en concordancia con el número de víctimas y falsas promesas. Con todo, nuestro planteamiento fundamental para el presente artículo pretende recordar que más allá de las contingencias propias de los levantamientos árabes en Medio Oriente, y, por supuesto del persistente e intolerable statu quo establecido entre palestinos e israelitas, el conflicto por el control de este trascendental territorio sigue vivo, vigente e irresoluto. De hecho, uno de los focos de tensión internacional más preocupantes de nuestra actualidad tiene que ver con el creciente nivel de hostilidad generado entre Irán e Israel que, a momentos, presenta altas posibilidades de desencadenar un enfrentamiento bélico de proporciones⁸. Esta creciente hostilidad mutua se ha transformado en una constante histórica y escapa de la

⁷ No deja de ser curioso, en este contexto, que por primera vez en muchos años, se hayan presentado manifestaciones sociales generalizadas en Israel en contra del Primer Ministro B. Netanyahu y el manejo fiscal que su administración. En algún momento éstas se relacionaron con el desencadenamiento de las revueltas de las naciones árabes de este año, pero la administración de Netanyahu fue clara en señalar que el descontento social se debía, más que a problemáticas relativas a la legitimidad del régimen político, a temas relativos a inestabilidad económica, altos índices de desempleo, alza en el costo de vida producto –entre otros factores– al financiamiento de la ocupación territorial en Cisjordania, etc.

⁸ De acuerdo a la cadena noticiosa Al Jazeera, la tensión diplomática internacional se ha acrecentado de forma importante debido al factor nuclear. De acuerdo a uno de sus columnistas, "la tensión apunta hacia Irán. Un nuevo reporte de la Agencia Internacional de Energía Atómica (IAEA) señala que Irán podría estar bien encaminado para desarrollar armas nucleares. Los Estados Unidos han evaluado presentar nuevas sanciones y su aliado, Gran Bretaña, ha accedido a apoyarlo en caso de algún ataque. Los demás actores en la región: China, Rusia y Turquía han solicitado calma. Israel, por su parte, ha respondido con amenazas, juegos de guerra y disparos de prueba de misiles de largo alcance capaces de impactar a la República Islámica de Irán. ¿Atacará Israel? ¿Lo apoyará Estados Unidos o éste participará de forma clandestina a partir de asesinatos, guerra electrónica y virus computacionales? Ahora que Estados Unidos ha reducido la presencia militar en Irak y que Teherán ha aumentado su influencia sobre Bagdad, ¿estamos presenciando un cambio en la balanza de poder en la región?
En: <http://www.aljazeera.com/programmes/empire/2011/11/2011113091321689627.html>

sola discusión territorial que afecta, por ejemplo, a Cisjordania o a Gaza. Ambas situaciones se han complementado de forma peligrosa, generando un grado de inestabilidad política, religiosa y militar de carácter global.

Tenemos la convicción que el conflicto palestino-israelí no ha perdido trascendencia en Medio Oriente, sino que por el contrario, sigue siendo un foco de inestabilidad importante que, en los pasados meses, se ha visto complementado por esta serie de levantamientos populares que se han manifestado desde Marruecos hasta Teherán. Debemos señalar, en todo caso, que la crisis política de gran parte del mundo árabe no tiene directa relación con el quiebre histórico entre estas comunidades y el estado de Israel, sino que más bien con procesos de carácter interno alimentados por una diversidad de factores que podrían explicar con mayor precisión esta serie de acontecimientos⁹.

Lo que nos lleva a afirmar lo anterior es, tal como hemos señalado previamente, el cargado simbolismo de la reciente reunión entre Benjamin Netanyahu y Barack Obama en Washington. Cada uno de las ideas ahí planteadas posee un trasfondo histórico que confirma la vigencia absoluta del conflicto palestino-israelí a partir de temáticas irresolutas. Una de ellas es, sin duda alguna, el problema de la ocupación territorial en Cisjordania y la permanente construcción de asentamientos en territorio que la comunidad palestina reclama como propios. De esta forma, muchas han sido las interpretaciones que se han presentado respecto a la forma de enfrentar la conferencia por parte de ambos líderes. Más allá de las temáticas propias del conflicto, la defensa de la causa israelita sobre territorio cisjordano se vuelve una constante en cada palabra, tanto de Netanyahu como de Obama. Paradójicamente, las grandes diferencias entre ambos líderes parecieran verse eclipsadas por el marcado apoyo de la presidencia de los Estados Unidos sobre los intereses geopolíticos del Estado de Israel.

El contexto inicial de las palabras de Obama resulta ser bastante interesante. Su mención a la situación de precariedad político-social que ha vivido en los últimos meses Medio Oriente se ve complementada con una afirmación que le permite confirmar la afinidad histórica que Estados Unidos ha construido con el Estado de Israel a partir de 1948¹⁰. El presidente Oba-

⁹ Sami Zubaida presenta un interesante artículo denominado «Una perspectiva histórica de la Primavera Árabe» en la revista electrónica Alif Nun del 21 de octubre de 2011, en: <http://www.libreria-mundoarabe.com/Boletines/n%BA98%20Nov.11/PrimaveraArabe.htm>

¹⁰ Las afinidades políticas, militares, económicas y culturales entre Estados Unidos e Israel, poseen un trasfondo histórico de importancia que no podemos omitir. Desde los primeros años de asentamiento judío en tierras palestinas, el rol de Estados Unidos, en cuanto potencia mundial, ha sido clave para definir el posicionamiento político, tanto de Israel, como de la potencia americana dentro de la realidad de Asia central. La cercanía entre los intereses estado-unidenses e israelo-sionistas, tiene importantes fundamentos durante el desarrollo de la Guerra Fría, especialmente en relación con la estrategia de posicionamiento geopolítico de Estados Unidos y la Unión Soviética en Medio Oriente. Es importante señalar también, que durante el conflicto de 1967, la ayuda militar estadounidense para el ejército israelí sentó importantes bases para el futuro; nunca antes, en efecto, se había visto tal colaboración entre los Estados Unidos y el Estado de Israel. La Guerra de los seis días fue el conflicto que determinó la superioridad definitiva de Israel frente a sus adversarios árabes y en virtud de una situación como ésta, Estados Unidos se ha visto fuertemente beneficiado; aunque a futuro, lejanos ya de la Guerra Fría -y basta sólo con analizar las actuales condiciones diplomáticas entre Estados Unidos y Afganistán e Irak entre otros-, esta situación posicionaría al país americano como un importante enemigo de una diversidad de naciones árabes de mayoritaria confesión musulmana. Para mayor información, un compendio interesante de artículos y opiniones puede encontrarse en: ÁLVAREZ-OSORIO, Ignacio (ed.), *Informe sobre el conflicto de Palestina. De los acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2003.

ma señala que uno de los grandes temas en discusión con el Primer Ministro Netanyahu ha sido el de la inestabilidad política en países como Egipto y Siria, y como esto ha centrado la atención de ambas potencias sobre las temáticas de seguridad interna e internacional, considerando, por supuesto, la mantención efectiva de los intereses geoestratégicos en la zona en cuestión. Ahora bien, esto tiene directa relación con un factor que ha sido estudiado en extenso por una diversidad de autores; nos referimos a la importancia del lobby político-militar que Israel ha logrado construir sobre los grupos de influencia estadounidenses desde hace décadas atrás¹¹. De hecho, tal y como lo señalan John Mearsheimer y Stephen Walt, más allá de las distinciones político-ideológicas que demócratas y republicanos puedan tener sobre políticas económicas o bien relativas a las relaciones internacionales, el irrestricto apoyo estadounidense hacia el Estado de Israel se ha mantenido incólume en el tiempo¹². Así también, un elemento esencial para comprender el poderío del lobby israelita en Estados Unidos, es considerar la influencia de organizaciones como el AIPAC (The American Israel Public Affairs Committee), grupo que acogió en sus dependencias con bulladas conferencias a Obama y Netanyahu¹³ solo días después de la reunión que ambos celebraron en Washington¹⁴. Resulta con lo anterior algo más simple comprender la posición de Barack

¹¹ Un estudio bastante completo de esta temática puede encontrarse en: MEARSHEIMER JOHN J.; Walt Stephen M., *El lobby israelí y la política exterior de Estados Unidos*, Editorial Taurus, Madrid, 2007.

¹² «El poder político del lobby no es importante porque afecte a lo que digan los candidatos a la presidencia durante una campaña, sino porque tiene una influencia significativa sobre la política exterior estadounidense, especialmente en Oriente Próximo. Las acciones de Estados Unidos en esa inestable región tienen enormes consecuencias para la gente de todo el mundo, especialmente la que vive allí (...) Desde la guerra de los Seis Días de 1967, un rasgo sobresaliente –y se puede decir que el punto central de atención– de la política estadounidense respecto a Oriente Próximo ha sido su relación con Israel. Durante las pasadas cuatro décadas, de hecho, Estados Unidos ha ofrecido a Israel un nivel de apoyo material y diplomático que deja muy pequeño al que proporciona a otros países. Esa ayuda es en buena medida incondicional: no importa lo que haga Israel, el nivel de respaldo permanece en su mayor parte inalterable. En particular, Estados Unidos favorece de manera continua a Israel frente a los palestinos y rara vez presiona al Estado judío para que detenga la construcción de asentamientos y carreteras en Cisjordania. Aunque los presidentes Bill Clinton y George W. Bush eran partidarios de la creación de un Estado palestino viable, ninguno estuvo dispuesto a usar la posición de poder de Estados Unidos para convertirlo en realidad». *Ibid.*, p. 23 y ss.

¹³ De acuerdo a la cadena noticiosa qatarí Al Jazeera, el AIPAC ha fortalecido el lobby en Estados Unidos de cara a un eventual conflicto armado con Irán, pugna que protagonizaría también, y de forma trascendental, el Estado de Israel. Se conjugan aquí intereses comunes de ambas naciones de cara a un enemigo común. De acuerdo a un artículo de la mencionada cadena informativa, «sin perder tiempo luego de haber logrado la oposición de Estados Unidos al reconocimiento del Estado palestino en la ONU, el AIPAC ha retornado a su preocupación primordial: presionar para desencadenar una guerra contra la república islámica de Irán. Israel, por su parte, ha cumplido su rol en este gran espectáculo. En las últimas semanas, ha enviado señales inequívocas de que estaría preparado para bombardear las centrales nucleares iraníes. Pero a pesar de esto, muchos observadores no creen que la guerra sea inminente. La estrategia de Israel sería presionar a Estados Unidos y a la comunidad internacional para que aumente la presión sobre Irán, con la justificación que de no hacerlo, Israel estaría en condiciones de atacar por iniciativa propia». En: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/11/2011114635741836.html>

¹⁴ Los judíos estadounidenses han formado una panoplia impresionante de organizaciones cívicas cuyos programas se centran en la idea de beneficiar a Israel, en muchos casos mediante una decidida influencia en la política exterior estadounidense. Las organizaciones clases son el AIPAC, el Congreso Judíoestadounidense, la ZOA, el Fórum de Política Israelí (IPF), el Comité Judíoestadounidense, la ADL, El Centro de Acción Religiosa del Judaísmo Reformista (...) Hay una entre las muchas organizaciones judías que incluyen la política exterior como parte central de su programa, el AIPAC, que es con claridad la más importante y la más conocida. En 1997, cuando la revista *Fortune* pidió a los miembros del Congreso y a sus asesores que enumerasen los lobbies más poderosos que operaban en Washington, el AIPAC quedó en segundo lugar, tras el AARP, pero por delante de lobbies de peso pesado, como la AFL-CIO (Federación Estadounidense del Trabajo-Congreso de Organizaciones Industriales, el mayor sindicato) y la NRA. *Ibid.*, p. 196 y ss.

Obama frente a Netanyahu en la mencionada conferencia de prensa. La conjunción de intereses estadounidenses e israelitas en Medio Oriente es tan importante que el problema de la ocupación territorial en territorio cisjordano se presenta como un problema existente, pero al cual no se le quisiera poner término definitivo. Creemos además, que justamente acá radica la intención permanente de Estados Unidos por no reconocer explícitamente a un potencial Estado Palestino que se construya a partir de las fronteras de 1967. De hecho, el discurso actual de la administración Obama radica en intentar establecer una mesa de negociaciones entre palestinos e israelitas de forma que pueda, eventualmente, llegarse a un acuerdo de carácter territorial y humanitario. Para Estados Unidos, el reconocimiento formal del Estado palestino no se hará bajo ningún respecto en la ONU, menos sin el consentimiento de Israel¹⁵.

Ahora bien, existen paradojas importantes en las palabras de Obama respecto a una diversidad de temas, en cuestión. El mandatario hace una mención explícita sobre las intenciones de Estados Unidos por apoyar los movimientos sociales en Medio Oriente de forma que se fortalezcan supuestos avances en los procesos de democratización de las sociedades árabes, principalmente en el norte de África. Así también, y en concordancia con Netanyahu, señala la complejidad del posible desarrollo nuclear iraní, factor que compromete seriamente la seguridad de Israel y así también, de los Estados Unidos en Medio Oriente. El reconocimiento explícito de las legítimas demandas de las sociedades árabes, principalmente en el Magreb, se condice con el silencio permanente sobre la situación del pueblo palestino. A pesar que Obama intenta plantear con seriedad la necesidad de reconocer soberanía territorial y política a Palestina sobre las fronteras de 1967¹⁶, los resultados, en la práctica, son nulos. Existen varios aspectos que permiten plantear quizás con mayor claridad el por qué de esta situación. En primer lugar, el discurso de construcción y proyección de estados democráticos en Medio Oriente puede leerse como una necesidad de estabilidad para Estados Unidos y gran parte de la comunidad internacional. El debilitamiento de los regímenes totalitarios resulta, en este momento, bastante útil para el mundo occidental debido a que, de esta forma, se legitima la intervención internacional sobre las naciones árabes en precarios estados de desarrollo político-social. Para Israel, por su parte, se fortalece el discurso de la legitimidad política de su Estado, considerando que es uno de los pocos Estados en Medio Oriente que

¹⁵ Existen, en todo caso, malos antecedentes respecto a las posibilidades de generar buenos resultados a partir de negociaciones bilaterales dirigidas por terceros (tradicionalmente Estados Unidos). De hecho, la historia de las negociaciones de paz entre Israel y el pueblo palestino está copada de grandes fracasos. Los bullados acuerdos de Oslo (1993), Camp David (2000) y la Hoja de Ruta (2003), entre muchos otros, no han permitido lograr avances significativos en problemáticas territoriales y humanitarias que superen las diferencias históricas entre ambos pueblos. Asumiendo esta realidad, resulta al menos curioso que Estados Unidos insista en intentar acercar posiciones a través de este tipo de acuerdos internacionales. El resultado tradicional de éstos, tal y como sabemos, es la mantención del conflicto de forma permanente. Esto, principalmente debido a que los temas discutidos se reducen a problemáticas de carácter territorial donde los acuerdos entre las partes resultan ser imposibles.

¹⁶ En este punto radica una diferencia esencial entre las administraciones Obama y su antecesora al mando de G.W. Bush. La soberanía completa de la OLP sobre Cisjordania es algo que no se vio con buenos ojos durante la administración republicana de Bush.

ha desarrollado procesos democráticos estables desde su fundación en 1948. Así mismo lo confirma el mismo Benjamin Netanyahu en la conferencia que tratamos en el presente artículo. Una de las grandes diferencias, al menos nominales, del Estado de Israel con una diversidad de naciones árabes norteafricanas y, por supuesto, de la costa mediterránea oriental, es que el Estado judío se presenta como una gran excepción de desarrollo político en comparación con sus Estados vecinos.

Un punto interesante que se complementa con lo anterior, es la existencia de amenazas terroristas sobre Israel, Estados Unidos y gran parte de Europa. En palabras de Netanyahu, las acciones militares que se ejercen sobre Gaza y Cisjordania de forma permanente tienen que ver con la necesidad de establecer fronteras seguras entre Israel y la comunidad palestina, consolidando, en efecto, la existencia de los cientos de asentamientos israelíes en Cisjordania. Así además lo confirma Barack Obama al reconocer similitudes entre Al Qaeda y Hamás respecto a sus programas político-militares y redes de financiamiento. De hecho, un claro desafío se presenta por ambos líderes frente a estos enemigos comunes; Netanyahu, por su parte, plantea una sutil amenaza a la OLP al mencionar que la única forma de establecer acuerdos duraderos entre el Estado de Israel y el pueblo palestino, es cortar cualquier tipo de vínculo entre la organización dirigida por Abbas y los líderes del grupo político-militar de Hamás; «espero que Abbas elija la paz» señala con vehemencia el primer ministro al presentar sus argumentos en Washington. Obama, a su debido tiempo, señala que resulta ser inaceptable que la república islámica de Irán pueda desarrollar, en el corto plazo, armas nucleares apartándose así de cualquier tipo de desarrollo pacífico en cuanto a lo que relaciones diplomáticas se trata¹⁷. Esto, sin duda, repercute sobre el problema de la mantención de fronteras seguras para Israel, considerando sobretodo que entre Jerusalén y Teherán la tensión diplomática ha llegado a un punto álgido.

El mismo Obama menciona de forma explícita a lo largo de la conferencia que una de las condiciones esenciales para lograr un proceso de paz efectivo entre el Estado de Israel y un potencial Estado palestino, radica en mantener, bajo todo respecto, la seguridad de Israel, tanto en sus fronteras con Egipto, Siria y Jordania, como en relación con el resto de las naciones árabes y, principalmente, con el Estado persa de Irán. El gran problema aquí radica en la interpretación de los alcances del concepto de seguridad. De hecho, es justamente este punto el que divide aguas entre Obama y Netanyahu. No es casualidad que la tensión entre ambos líderes, sobretodo en momentos de tratar la permanencia de asentamientos israelitas en Cisjordania se haya tornado un factor importante de tratar.

Es innegable, tanto para Netanyahu como para Obama que la problemática en Cisjordania es un tema sensible. La existencia, mantención y ampliación de asentamientos israelitas

¹⁷ Bajo este respecto, tanto Israel como los Estados Unidos han planteado de forma permanente la relación política, religiosa, ideológica y financiera de Irán con los movimientos reaccionarios de Hamás, principalmente en la Franja de Gaza.

sobre un territorio que la población palestina reclama como propio es uno de los factores más importantes de la actualidad del conflicto. Más allá de los antecedentes históricos que le dan forma a esta discusión, el hecho es que la posición del actual gobierno israelí no pretende detener la construcción de asentamientos en la ribera oriental del río Jordán.¹⁸ Por una serie de argumentos, la posibilidad de repliegue israelita de estos territorios resulta ser una quimera. De esta forma, cualquier posibilidad de establecer patrones comunes de cara a un proceso de mutuo reconocimiento entre israelitas y palestinos se torna irrealizable. Creemos, sin duda alguna, que el conflicto está esencialmente estancado. Ahora bien, la gran pregunta es como destrabar esta problemática para lograr resultados satisfactorios. Quizás sería bueno preguntarnos también, antes que todo, si es acaso posible destrabar esta situación.

En todo caso, y a pesar de las diferencias entre ambos líderes, se percibe con claridad un permanente apoyo de los Estados Unidos a las políticas de defensa y expansión israelíes. Uno de los argumentos fundamentales tiene que ver con la existencia de Hamás como fuerza político-militar en Gaza. De acuerdo a Obama, resulta ser imposible para Israel sentarse a negociar un acuerdo de paz, cuando una de las partes involucradas intenta borrar al Estado de Israel del mapa de Medio Oriente. Las distinciones entre Hamás y la OLP bajo este respecto son esenciales¹⁹. De este argumento se vale también Netanyahu para presentar al Estado de Israel como una víctima del asedio de grupos terroristas que no pretenden reconocer la existencia legítima de la sociedad israelita en Medio Oriente. Esto no deja de ser importante, dado que la discusión adquiere particularidades importantes al minimizar los costos de la política internacional israelí, profundizando sobre los aspectos defensivos del mismo.

Una vez que Obama ya ha presentado sus ideas respecto a la situación de revueltas populares en Medio Oriente, la amenaza internacional que Irán representa a partir de su desarrollo armamentístico y la necesidad de generar las condiciones para poder construir un Estado palestino viable, Netanyahu expone lo que a su juicio ocurre en la actualidad respecto al conflicto palestino-israelí. Una de las ideas más importantes que se desprenden de sus palabras es que resulta ser cuasi imposible pretender lograr acuerdos de paz definitivos cuando los puntos en discusión se comprenden desde ópticas esencialmente contradictorias. De lo anterior, uno de los puntos más importantes a tratar resulta ser, tal y como lo hemos

¹⁸ Este problema posee causas históricas importantes que tienen que ver, no sólo con aspectos relativos a la seguridad del Estado de Israel, sino que además con el sentido expansivo del sionismo más radical. La expansión territorial israelita se planteó como fundamental, incluso antes de 1948. Un exponente importantísimo de esta visión ideológica fue Z. Jabotinsky (1880-1940) y sus proyecciones históricas pueden verse reflejadas aun en la actualidad. Para mayor información, MASALHA, NUR, *Israel: teorías de la expansión territorial*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2002.

¹⁹ Hamás ha dictaminado en su manifiesto de fundación que su principal objetivo es eliminar cualquier vestigio del Estado de Israel de las tierras en disputa, fundamentando esta determinación a partir de argumentos de tipo religioso que pretenden proteger los lugares santos del Islam. La OLP, por el contrario, y desde una visión más pragmática, accede a reconocer la existencia del Estado de Israel siempre y cuando se respete la soberanía del pueblo palestino sobre las fronteras de 1967, tanto en Gaza como en Cisjordania.

mencionado con anterioridad, el de la ocupación territorial²⁰ en Cisjordania. Justamente este punto es el que tensiona de forma evidente la discusión entre Obama y Netanyahu. Desde la óptica del Primer Ministro de Israel, la existencia de un Estado palestino autónomo resulta ser poco probable en la medida en que existen ciertas realidades que no pueden modificarse bajo ningún respecto.

«Es hora que Abbas y los palestinos comprendan que el fin de los asentamientos israelitas en Cisjordania es algo que no va a ocurrir, simplemente no va a ocurrir». Estas fueron las palabras de Netanyahu al referirse a la remota posibilidad de reconocer a un Estado palestino a partir de las fronteras de 1967. Lo anterior, por una diversidad de razones. En primer lugar, y demográficamente hablando, esta situación podría resultar en un inconveniente de proporciones para Israel. Es simplemente imposible terminar con la política de asentamientos en Cisjordania porque la presencia en esos territorios ha generado hábitos históricos y un claro sentido de pertenencia territorial; sería un despropósito, para los israelitas, redefinir la política de colonización para entregar soberanía absoluta al potencial Estado palestino. Así también, y de acuerdo a una de las problemáticas históricas más importantes del tema en cuestión, se sumaría a esto el eventual regreso de miles de refugiados palestinos a Cisjordania lo que generaría un desequilibrio demográfico peligrosísimo para la población judía. El mismo Netanyahu ataca la argumentación palestina al señalar que no sólo regresarían refugiados, sino que también sus hijos y nietos, generando una confusión respecto al sentido histórico de los refugiados palestinos en otras naciones del mundo árabe. Además, y según sus palabras, no sólo palestinos han sufrido desde la década de 1940 los costos de la precaria vida de los refugiados, sino que también miles de judíos que luego de la guerra de 1948 fueron reabsorbidos por el Estado de Israel. La gran diferencia radica, para este caso, en que las naciones árabes, según comentan los mismos israelitas, no han sido capaces de cobijar a la población palestina movilizada²¹. De acuerdo a Netanyahu, «una paz basada en ilusiones, colisionará inevitablemente con las rocas de la realidad política de Medio Oriente» y cualquier tipo de acuerdo de paz, según entendemos, deberá establecerse, de acuerdo a esta lógica, considerando las necesidades del Estado de Israel y esperando que los representantes políticos del pueblo palestino acepten estas condiciones. Un análisis simple, sin siquiera pretender ahondar en cada uno de los puntos tratados indica que este escenario no será posible bajo ningún respecto.

²⁰ El concepto de ocupación es, sin duda, uno de los factores esenciales de discusión. Esto, debido principalmente a que es esgrimido por ambas partes en conflicto para intentar deslegitimar al contrario. Desde la posición israelita, los argumentos histórico-religiosos confirman la legitimidad de su permanencia en Palestina. Para muchos israelitas, la ocupación territorial ilegítima es ejercida por los palestinos, quienes no aceptan el valor de la argumentación judía. Por el contrario, desde la perspectiva palestina, la ilegitimidad del Estado de Israel se confirma a partir del descrédito de los argumentos planteados por los israelitas frente a las comunidades árabes, poseedoras históricas de dichos territorios.

²¹ Para muchas naciones del mundo árabe, aceptar la condición de refugiados de los palestinos movilizados sería otorgar una victoria simbólica al Estado de Israel, lo cual no se considera una opción válida al momento de evaluar los problemas humanitarios que esta situación conlleva.

Ahora bien, otro punto importante de tocar radica en la efectividad del rol de Estados Unidos en el desarrollo de un eventual proceso de paz. Ya hemos dicho que el apoyo irrestricto del país americano sobre los intereses de Israel es notorio bajo cualquier respecto, pero ¿Cómo evaluar la imagen internacional de Estados Unidos y el presidente Obama luego que el Primer Ministro de Israel planteara sin siquiera un mínimo rasgo de nerviosismo un desafío tan claro a las intenciones de la potencia del norte? ¿Cómo evaluar a Estados Unidos en la actualidad cuando a cada momento aumenta su desprestigio en Medio Oriente como un interlocutor válido?

Las actuales condiciones del conflicto palestino-israelí no sólo nos muestran la vigencia del mismo, sino que además nos permiten apreciar el desmembramiento de la omnipotencia estadounidense sobre el control de la política internacional en Medio Oriente. Esto, sin duda, nos permite entroncar nuevamente los acontecimientos relativos a la denominada Primavera Árabe con el desarrollo permanente del conflicto en la costa oriental del Mediterráneo. Para Robert Fisk²², el desempeño de Barack Obama durante estos acontecimientos ha sido patético²³. No sólo ha quedado de manifiesto el apoyo total a las políticas de anexión territorial israelita sobre Cisjordania, sino que además, se ha perdido cualquier posibilidad de posicionar al país del norte como un interlocutor válido frente al mundo árabe en su totalidad, en momentos en que se intenta inútilmente lograr acuerdos de paz que fortifiquen una siempre precaria estabilidad política, social, económica y religiosa en Medio Oriente. Se ha visto la pervivencia de una política internacional debilitada y la imposición forzada de los intereses israelíes en los territorios en disputa. No sólo ha quedado de manifiesto la completa desconfianza del mundo árabe frente al actuar estadounidense, sino que además se ha debilitado la imagen de la gran potencia frente al Estado de Israel. Sólo en pocos minutos de una conferencia de prensa, se ha definido, por el momento, un rol limitado de los Estados Unidos frente a los grandes temas que marcan el desarrollo de Medio Oriente en la actualidad.

Creemos, para concluir, que la vitalidad del conflicto palestino-israelí se hace presente en la actualidad a partir de nuevos elementos de juicio, manteniendo vigentes las estructuras históricas irresolutas (ocupación territorial, problema de los refugiados, relaciones fronterizas, simbolismo de Jerusalén, entre otros), mediante desacuerdos permanentes que no auguran un buen futuro para las relaciones israelo-palestinas. Más allá del desencadenamiento efectivo de un sinnúmero de revueltas político-sociales en el Magreb y en gran parte de Medio Oriente, la pugna por las tierras del río Jordán y el Mar de Galilea, por las calles de Jerusalén y el desierto de Judea, sobrevive día tras día, ocaso tras ocaso.*

²² Prestigioso periodista británico, gran conocedor de Medio Oriente y su desarrollo político, social y religioso contemporáneo. Autor, entre otros, de un libro de vital importancia para comprender el mundo árabe contemporáneo, *La gran guerra por la civilización. La conquista de Oriente Próximo*, Ediciones Destino, Barcelona, 2005.

²³ «(...) Para el presidente americano que llamó al fin de la ocupación israelí en tierras árabes, al fin de la presencia israelita en Cisjordania –asentamientos como acostumbramos a llamarlo– y a la formación del Estado palestino en 2011, el desempeño de Obama fue patético.

En: «Robert Fisk: A President who is helpless in the face of Middle East reality» <http://www.independent.co.uk/opinion/commentators/fisk/robert-fisk-a-president-who-is-helpless-in-the-face-of-middle-east-reality-2359433.html>

* Artículo recibido el 5/9/2011 y aceptado el 25/9/2011.

Bibliografía

ÁLVAREZ-OSORIO, IGNACIO (ed.), *Informe sobre el conflicto de Palestina. De los acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2003.

FISK, ROBERT, *La gran guerra por la civilización. La conquista de Oriente Próximo*, Ediciones Destino, Barcelona, 2005.

MASALHA, NUR, *Israel: Teorías de la expansión territorial*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2002.

MEARSHEIMER JOHN J.; WALT STEPHEN M., *El lobby israelí y la política exterior de Estados Unidos*, Editorial Taurus, Madrid, 2007.

SAMI, ZUBAIDA, «Una perspectiva histórica de la Primavera Árabe» en la Revista Electrónica Alif Nun del 21 de octubre de 2011.